

VINDEL

Ubicado en la parte noroccidental de la provincia de Cuenca, en la zona que limita con la provincia de Guadalajara, se encuentra Vindel. A 77 km de la capital, se ubica en una pequeña vega bañada por el río de su mismo nombre y poblada de abundantes pinos y chaparros. De origen medieval, este pequeño pueblo presenta todavía hoy, a pesar de las modificaciones sufridas a lo largo de su historia, alguna característica del Medioevo.

Destaca en sus calles un ambiente de paz y tranquilidad que mucho tiene que ver con la poca población que aguarda y vive en sus casas. Apenas una veintena de habitantes aparecen censados en esta población alcarreña, muchos de los cuales sólo pasan en su pueblo períodos estivales y algún que otro fin de semana. Pero no ocurrió lo mismo en años y siglos pasados. Vindel tuvo también su época de esplendor, gracias sobre todo a la fábrica de cristal que permaneció abierta durante el siglo XIX.

No obstante, el origen de este pueblo se remonta a la época de repoblación de todas las tierras alcarreñas a las que pertenece. Concretamente, su conquista debió de ser muy temprana y próxima en el tiempo a la de los municipios vecinos de Alcantud, Valdeolivas o Albendea. Es a partir de ese momento cuando pasa a manos cristianas y concretamente en año 1183 el rey Alfonso VIII concede esta aldea a don Gil de Vindel. En el siglo XIX destaca, como decíamos anteriormente, su fábrica de vidrio blanco, utilizada en 1804 por los carlistas para la fabricación de granadas y como almacén de proyectiles.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

EN LA ZONA NORTE DEL PUEBLO, en la calle Real, se levanta la iglesia de la Asunción, un edificio de reducidas dimensiones, muy estimada por los habitantes de esta pequeña localidad alcarreña, hasta el punto que ellos mismos la consideran, ya desde antiguo, "su pequeña catedral". Perteneciente al actual arciprestazgo de Beteta-Priego, se levanta en la zona norte de la población, a orillas del río Vindel, un pequeño recinto que acoge el cementerio y el templo. La iglesia de la Asunción, cuya estructura general es de nave única, torre a los pies y cabecera cuadrada con profundo desarrollo, recuerda la tipología de las iglesias de repoblación de toda esta zona rural. Se pueden advertir, sin embargo, notables intervenciones que han afectado a su diseño original. Fruto de estas continuas reformas, la fábrica actual responde a un estilo gótico en transición al renacimiento, un gótico isabelino, caracterizado éste, sobre todo, por la utilización de elementos decorativos.

Una estética que se desarrolla especialmente en la Corona de Castilla, muy curiosa, por otra parte, en este ámbito rural.

Pila bautismal



El único resto románico que se conserva es la pila bautismal, ubicada debajo del coro. Enmarcada cronológicamente dentro de un románico tardío y labrada en piedra caliza, con un leve tono rojizo, esta pila semiesférica de medianas dimensiones, presenta un vaso profundo. Está decorada con abultados gajos o gallones que recorren el vaso de forma vertical y se recogen en la base de la pila. Remarcados, a su vez, por líneas incisas que en su parte superior adquieren un aspecto de arquería simple. En la parte superior presenta un fino y marcado cordón. Su pedestal se resuelve como una pequeña columna: sobre la basa cilíndrica se levanta un pequeño fuste con toro y escocia. Respondiendo en líneas generales a la tipología desarrollada en esta comarca alcarreña, presenta, sobre todo, semejanzas con la pila perteneciente a la vecina localidad de San Pedro Palmiches, por el material pétreo

utilizado, las dimensiones y porque ambas conservan sólo el vaso o copa original, sustentado por diferentes pero posteriores pedestales. Como aquélla, su cronología se puede fechar en el siglo XIII.

Texto y foto: VCC

Bibliografía

ESPOILLE DE ROIZ, M. E., 1982, pp. 206-227; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1982, pp. 183-188; LARA BLÁZQUEZ, P. y MASA CABALLERO, F., 1990, p. 522; LARRAÑAGA MENDÍA, J., 1990, p. 480; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), II, p. 472; MONEDERO BERMEJO, M. A., 1982, p. 142; RODRÍGUEZ ZAPATA, J. L., 1993, p. 156; SAIZ, S. y MARTÍNEZ, A. (coord.), 1987, I, pp. 401-402.